

POPOL VUH

Las antiguas historias del Quiché

ポポル・ヴフ

EDICIÓN BILINGÜE

Traducción al español, introducción y notas

ADRIÁN RECINOS

Traducción al japonés

EIKICHI HAYASHIYA

Dibujos de

DIEGO RIVERA

Nota preliminar

YUKIO MISHIMA

Introducción

MERCEDES DE LA GARZA

Revisión de la traducción al japonés

NOBORU KINOSHITA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

ÍNDICE



<i>El Popol Vuh</i> , YUKIO MISHIMA	13
<i>Nota del traductor</i> , EIKICHI HAYASHIYA	15
<i>Popol Vuh: la memoria reencontrada</i> , MERCEDES DE LA GARZA CAMINO	19
<i>Prólogo</i> , ADRIÁN RECINOS	43
<i>Introducción</i> , ADRIÁN RECINOS	47

POPOL VUH

Las antiguas historias del Quiché

<i>Preámbulo</i>	105
<i>Primera parte</i>	
Capítulo primero	107
Capítulo II	110
Capítulo III	115
Capítulo IV	118
Capítulo V	120
Capítulo VI	122
Capítulo VII	126
Capítulo VIII	130
Capítulo IX	133

Segunda parte

Capítulo primero	137
Capítulo II	140
Capítulo III	146
Capítulo IV	150
Capítulo V	152
Capítulo VI	157
Capítulo VII	162
Capítulo VIII	166
Capítulo IX	169
Capítulo X	174
Capítulo XI	176
Capítulo XII	179
Capítulo XIII	181
Capítulo XIV	186

Tercera parte

Capítulo primero	189
Capítulo II	191
Capítulo III	194
Capítulo IV	197
Capítulo V	199
Capítulo VI	202
Capítulo VII	204
Capítulo VIII	206
Capítulo IX	209
Capítulo X	212

Cuarta parte

Capítulo primero	215
Capítulo II	217
Capítulo III	222

Capítulo IV	225
Capítulo V	227
Capítulo VI	230
Capítulo VII	233
Capítulo VIII	236
Capítulo IX	238
Capítulo X	240
Capítulo XI	244
Capítulo XII	248
<i>Notas</i>	255
<i>Bibliografía</i>	309
<i>Láminas</i>	I

目次



太陽と死の神話：三島由紀夫	325
訳者より：林屋永吉	327
寄稿：『ポポル・ヴフ』 - 記憶との再会： メルセデス・デ・ラ・ガルサ・カミーノ	331
原訳者より：アドリアン・レシーノス	355
解説：アドリアン・レシーノス	359

マヤ神話 ポポル・ヴフ

序文	417
第一部	
第一章	419
第二章	421
第三章	425
第四章	428
第五章	430
第六章	432
第七章	435
第八章	438
第九章	441

第二部	
第一章	445
第二章	448
第三章	453
第四章	457
第五章	460
第六章	464
第七章	469
第八章	473
第九章	476
第十章	481
第十一章	483
第十二章	486
第十三章	488
第十四章	492
第三部	
第一章	495
第二章	497
第三章	500
第四章	503
第五章	505
第六章	508
第七章	510
第八章	512
第九章	515
第十章	518
第四部	
第一章	521
第二章	523
第三章	528

第四章	531
第五章	533
第六章	535
第七章	537
第八章	539
第九章	541
第十章	543
第十一章	546
第十二章	549
注記	553

EL POPOL VUH



YUKIO MISHIMA

Literatura oral de la antigua civilización maya, reconstruida en un texto en lengua quiché fielmente traducido al español por Adrián Recinos, que ha sido trasladado por Eikichi Hayashiya —con las minuciosas anotaciones de Recinos— a un japonés admirable, este gran libro es en verdad singular.

Mi interés por la cultura maya no ha cesado de intensificarse luego de mi visita a Chichén Itzá y Uxmal, sitios arqueológicos de la península de Yucatán, en México, y de mi lectura de *The Ancient Maya* de Morley. Sin embargo, no se habían publicado en Japón libros sobre el tema, y es de esperarse que otras obras, como las de Morley, sigan a esta traducción del *Popol Vuh*.

Se dice que los niños mayas tienen la mancha mongólica en las nalgas, y ello nos hace sentir cierta curiosa afinidad racial con una civilización que —si dejamos de lado el sorprendente desarrollo de su sistema matemático vigesimal y el de un sistema político tan bien organizado que evoca el de las ciudades-Estado de la Grecia antigua— abunda en extraños matices tropicales y en refinamientos de un gusto muy diferente del de nuestra raza. Sobre todo cuando, bajo la influencia tolteca, se hicieron más frecuentes los famosos sacrificios humanos, y en la arquitectura se acentuó un estilo extravagante e impetuoso. Leyendo el *Popol Vuh* advierto que, bajo el imperio del sol, un espíritu violento domina el desarrollo de los acontecimientos, y todos los personajes se me aparecen como avatares del príncipe Susanno Mikoto [hermano brutal de la diosa Amaterasu, de la mitología japonesa].

Después de la creación del mundo, en un capítulo que se dice imitado del Antiguo Testamento, aparece bajo la forma de los dientes de Vucub-Caquix el maíz, tan ligado a los mayas y que al parecer los pueblos premayas empezaron a cultivar unos mil años antes de Cristo.

Sigue, en la segunda parte, el relato sobre los héroes mitológicos Hunahpú e Ixbalanqué, muchachos haraganes y despreocupados, poco afectos al trabajo, violentos y tan pícaros como sagaces, que se alían con diversos animales, en un

tipo de colaboración similar a la que encontramos en los relatos mitológicos de otras partes del mundo, y pasan por varias pruebas crueles. Pero es en las escenas de su muerte y la narración de su renacimiento donde se muestra la auténtica fisonomía religiosa de los mayas: “No tratéis de engañarnos. ¿Acaso no tenemos conocimiento de nuestra muerte?”

No nos extrañaría que esta hermosa declaración ante la muerte saliera de la boca de un mexicano de hoy, tan próximo se siente ese pueblo al sol y a la muerte.

Después, una vez realizados como cosa de juego numerosos sacramentos de renacimiento y resurrección, suben al cielo y se convierten en estrellas.

En la tercera parte comienza la historia de este país. La gente del país de los sacrificados es yaqui —que son la tribu tolteca de México—; junto con otras tribus, empezando por la quiché, esperan la salida del sol.

La tercera parte es la cumbre del *Popol Vuh*, y aquí la aparición del sol es un elemento de *suspense*. Todas las criaturas se reúnen y rezan por la llegada del alba. “Aguardamos que amanezca.” “Si al menos pudiéramos ver el nacimiento del sol.”

Finalmente, el sol asciende. “Se levantó como un hombre y subió”, pero “el calor del sol fue insoportablemente intenso”. Por eso, el puma, que ha sido adorado como divino, el jaguar, la culebra y el duende, todos se convierten en piedras.

En los ojos con que leo las descripciones de este capítulo flotan claramente las pirámides mayas, que se yerguen en la selva candente con el cúmulo de figuras en relieve, los jaguares y las culebras, y aun me parece sentir que fue esa ardiente luz del sol lo que convirtió a la civilización maya en piedra, como ha quedado hasta este día. Creo que en la tremenda aparición del alba, tan anhelada, se revela la dolorosa esencia autóctona de la religión maya.

Gracias a la traducción de Hayashiya, llana y hermosa, el *Popol Vuh* se convierte en un libro ya no para el estudioso, sino para el lector común. El diseño y la impresión son también tan preciosos como raramente se encuentran en estos días, y mucho me alegro de que obra tan hermosa y digna de ser guardada con amor se haya publicado.

Asahi Journal, agosto de 1961

[Traducción de EIKICHI HAYASHIYA y AURELIO ASIAIN]

NOTA DEL TRADUCTOR



EIKICHI HAYASHIYA

Ha pasado ya más de medio siglo desde que la traducción al japonés del *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché* fue publicada por primera vez, en junio de 1961, por Chuo Koron, en una edición limitada de novecientos setenta ejemplares. En este periodo la misma editorial ha publicado el texto en tres formatos distintos, tanto en edición de lujo como en versión de bolsillo. El otoño pasado recibí la invitación de parte de la embajada de México para realizar la publicación especial del *Popol Vuh* en versión bilingüe. Para mí es motivo de gran alegría la realización de este proyecto a cargo del Fondo de Cultura Económica.

Pensando en los orígenes de la primera edición, recuerdo que yo había llegado a México como diplomático en marzo de 1952 para reabrir la embajada después de la segunda guerra. En octubre de ese mismo año realicé un viaje al vecino país de Guatemala, donde me topé por primera vez con las ruinas arqueológicas de la majestuosa cultura maya. En aquella ocasión compré por casualidad en la librería del museo un libro de leyendas mayas que, aunque su lectura no me resultó fácil, sentí un profundo deseo de darlo a conocer en mi país, incluso parcialmente.

Poco tiempo después, platicando de esta anécdota con el profesor Eichiro Ishida de la Universidad de Tokio, quien se encontraba de visita en México, me dijo que si pretendía traducir el *Popol Vuh* valía la pena retomar la nueva versión en español de Adrián Recinos y traducir no sólo una parte sino la obra completa, pues sería también una importante contribución académica. De esta manera, me persuadió de traducirlo e incluso me pidió que cuando saliera la versión en japonés le permitiera dedicarle el prólogo.

En enero de 1955 regresé a mi país a trabajar en las oficinas centrales del ministerio y, aunque muy ocupado con mis labores cotidianas, dediqué buena parte de mis ratos libres a traducir el libro de Adrián Recinos que había traído conmigo. Entonces entendí por qué debía ser ésta la versión que utilizara para

la traducción. Aunque con menos pasajes incomprensibles para mí, también ésta, aquí y allá, me seguía dejando perplejo.

Fue en esos días cuando el director de Relaciones Internacionales de la cancillería de Guatemala, José Luis Mendoza, visitó Japón y en una conversación privada le comenté lo mucho que estaba sufriendo con la traducción del *Popol Vuh*. Sorprendido y entusiasmado a la vez, me dijo que conocía muy bien a Recinos, quien trabajaba en esa cancillería, que seguramente se alegraría mucho al saber esta noticia y que si encontraba algún pasaje difícil le preguntara directamente, pues seguramente me respondería con gusto. Incluso él mismo se ofreció a ayudarme en todo lo que pudiera.

Gracias a esto pude empezar a cartearme con Adrián Recinos, y siguiendo aquella sugerencia comencé a enviarle por escrito mis dudas, a lo cual me respondía con sorprendente amabilidad, llegando incluso a trazar algunos dibujos a mano a manera de explicación. Más tarde me enteré de que, tras haber sido embajador en España, había sido nombrado canciller, con lo cual me sentí doblemente apenado por las molestias causadas. El señor Mendoza, por su parte, me envió varios libros, entre ellos un ejemplar de la elegante traducción de Recinos al inglés publicada en edición limitada en Los Ángeles en 1954.

Avanzando así un poco en la traducción, me di a la tarea de buscar editorial y pedí ayuda a varias amistades. Sin obtener una respuesta positiva, comenzaba ya a rendirme cuando me llamaron de Chuo Koron. A la cita se presentó el presidente de la empresa, el señor Shimanaka, para decirme que Yukio Mishima había revisado el manuscrito y el día anterior se había presentado en esa casa editorial pidiendo que se publicara, incluso ofreciéndose a escribir un mensaje de recomendación en la envoltura (*obi*) o para algún periódico o revista. Por fin me sentí tranquilo sabiendo que el proyecto se concretaría. Entonces le encargué rápidamente las ilustraciones a mi viejo amigo de México, el maestro Tamiji Kitagawa, y apenas comenzaba a ver las pruebas de impresión cuando fui asignado a Argentina, por lo que tuve que dejar todo encargado en el departamento de edición.

Aproximadamente un año después me llegó un ejemplar, junto con la noticia de que el libro había sido todo un éxito. En las tiendas se había agotado y era imposible ordenar impresiones adicionales, pues se trataba de una edición limitada.

Tuvieron que pasar otros diez años para que, en el otoño de 1968, me trasladaran otra vez a la embajada en México. Ahí, en una recepción de bien-

venida que me ofrecieron mis viejos amigos, me encontré con la señora Carmen Barreda, en ese entonces directora del Museo Nacional de Arte Moderno del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Ella me contó que al fin había encontrado las diecisiete acuarelas de Diego Rivera sobre el *Popol Vuh*, temporalmente desaparecidas, y que esta vez las había adquirido el INBA. Quedé sorprendido cuando me las mostró. Entonces comenzamos a hablar sobre una nueva edición del libro que llevara esas ilustraciones, y rápidamente el INBA concedió el permiso para reproducirlas sin costo alguno, siempre y cuando fuera en versión bilingüe.

Encargué entonces la toma de fotografías al experto Satoshi Takahashi, de visita en México, y pedí a Chuo Koron una nueva edición, pero la respuesta fue negativa: no podían elaborar una versión bilingüe. Estaba a punto de darme por vencido cuando la señora Barreda me pidió que insistiera en la publicación, pues le interesaba sobre todo que en Japón se conociera la obra de Diego Rivera, por lo que ella asumía la responsabilidad de que saliera la publicación con aquellas imágenes, aunque fuera en un solo idioma. Siguiendo su instrucción, en marzo de 1972 Chuo Koron publicó la versión en japonés con las ilustraciones de Rivera y más tarde salió la versión de bolsillo de 1977 que se sigue leyendo actualmente. Sin embargo, para mí siempre quedó pendiente cumplir con aquel compromiso adquirido con el director del Instituto Nacional de Bellas Artes de publicar una versión español-japonés.

Por último, quisiera agradecer profundamente a los agregados culturales de la Embajada de México, Aurelio Asiain y Alejandro Basañez por su esfuerzo para la realización de este proyecto.

Mayo de 2014

[Traducción del japonés de ALEJANDRO BASAÑEZ]

POPOL VUH: LA MEMORIA REENCONTRADA



MERCEDES DE LA GARZA CAMINO

Y aquí traeremos la manifestación, la publicación y la narración de lo que estaba oculto... de la Abuela y el Abuelo... cuando contaban todo lo que hicieron en el principio de la vida, el principio de la historia.

POPOL VUH

La vocación de escribir

En un vasto territorio que comprende los actuales estados mexicanos de Yucatán, Campeche, Quintana Roo, parte de Tabasco y parte de Chiapas; Guatemala, Belice y parte de Honduras, los antiguos mayas crearon una extraordinaria cultura, cuyos vestigios materiales han pervivido causando la admiración de los hombres occidentales desde el momento mismo de la conquista española. Entre estos testimonios se encuentran las ruinas de grandes ciudades, bellas obras escultóricas y un gran número de textos, escritos en caracteres jeroglíficos sobre piedra, estuco, madera, cerámica, hueso, jade y otros materiales, así como en códices elaborados con tiras de papel de amate. Todos estos textos constituyen la expresión gráfica de la historia, ideas y sentimientos de los mayas; sin embargo, aunque ha habido considerables avances en la labor de descifre de la compleja escritura que desarrollaron los mayas, y gracias a esos logros sabemos que sus textos registran principalmente la historia de los linajes gobernantes, no se ha podido encontrar la clave definitiva para descifrar el sistema gráfico.

El conocimiento de la escritura era monopolio del grupo sacerdotal, que en el periodo clásico (300-900 d.C.) tuvo también el poder político; en el periodo posclásico (900-1524 d.C.) la escritura se enseñaba no sólo a los que habrían de ostentar cargos sacerdotales, sino también a los mandatarios, y quizá a algunos otros miembros del linaje gobernante, pero siguieron siendo

los sacerdotes quienes elaboraron y manejaron los códices. Esto no significa que el pueblo permaneciera completamente ajeno al contenido de ellos, pues era dado a conocer en las festividades religiosas, en las cuales los sacerdotes hacían una transmisión oral, apoyándose en los códices, que seguramente era más rica que los datos escritos; asimismo, en estas ceremonias se llevaban a cabo representaciones dramáticas de los mitos, los propios ritos y la historia, materias fundamentales de los textos escritos.

A la llegada de los españoles todavía se elaboraban códices y, según los cronistas españoles del siglo XVI, eran muy numerosos. Sin embargo, sólo se han conservado tres manuscritos mayas: el *Dresde*, el *París* (o *Peresiano*) y el *Madrid* (o *Trocortesiano*), que ningún maya puede ya leer. ¿Qué ocurrió con los libros y con sus creadores?

Los frailes españoles, en su afán dogmático de “desterrar la idolatría” y sabiendo tal vez que los códices eran para los mayas objetos sagrados que contenían su tradición religiosa e histórica y, además, la clave para conocer el futuro y la pauta de su comportamiento en el mundo, destruyeron todos los libros que pudieron encontrar, y los sacerdotes mayas fueron perseguidos, torturados y muertos. El obispo fray Diego de Landa, a quien debemos una de las obras más importantes sobre la cultura maya, la *Relación de las cosas de Yucatán*, pero a quien hay que atribuir también algunas de las más lamentables acciones en contra de los mayas, entre las que está el famoso “Auto de fe de Maní”, escribe: “Hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese supersticiones y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena”.¹

Así se perdieron, en los primeros siglos de la Colonia, los textos y quienes los sabían leer; pero el afán maya de conservar por escrito sus tradiciones religiosas, sus ritos, su acontecer histórico, sus fiestas e, incluso, sus vivencias de la naturaleza trascendió al profundo cambio ocasionado por la implantación violenta de un nuevo orden político-social y una nueva religión. Algunos hombres mayas, lejos de abandonar su herencia cultural, aprovecharon el aprendizaje del alfabeto latino para escribir, en sus propias lenguas, nuevos libros que recogieron en forma narrativa datos consignados en sus antiguos códices y las tradiciones orales que eran complemento de ellos, así como los acontecimientos y las emociones que a sus autores les tocó vivir. Dichos textos indígenas constituyen las fuentes básicas para el conocimiento de la historia de los mayas prehispánicos del periodo posclásico, y nos proporcionan valiosa información sobre el contacto cultural en la Colonia.²

Entre estos libros se sitúa el *Popol Vuh*, que a pesar de ser, sin duda, la obra maestra de la literatura indígena mesoamericana y un excepcional documento histórico, no es una obra aislada, sino que forma parte de ese gran movimiento creativo de los distintos grupos mayances en la época colonial.

El resurgimiento de la vocación de escribir

Las lenguas mayances habladas hasta hoy en el vasto territorio maya son alrededor de veintisiete, y fuera del área, hacia el norte de Veracruz y sur de Tamaulipas, encontramos una más, el huasteco. Este grupo de lenguas quizá forma parte de un grupo mayor, el macromaya, que a su vez está emparentado con otras grandes divisiones lingüísticas. La diversificación de estas lenguas parece haberse iniciado a partir de un primer grupo ubicado en Los Altos de Guatemala, desde 1800 a.C.;³ entre ellas podemos destacar aquellas en las que se escribieron textos en la época colonial: quiché, cakchiquel, tzutuhil, pokonchí, chontal y maya yucateco.

La creación de nuevos textos pudo lograrse gracias a la extraordinaria labor de los primeros misioneros españoles; éstos, por necesidades de la evangelización, adaptaron los caracteres latinos para representar los sonidos de las lenguas mayances, e inventaron símbolos especiales para glotalizar consonantes que no existen en español, como la *ch'*, la *dz* y la *p'*. Además de crear el sistema de representación gráfica, los frailes estudiaron y ordenaron los diversos elementos del lenguaje, elaborando un buen número de gramáticas y vocabularios.

Este trabajo, aunado al afán de los indígenas por conservar por escrito su historia y tradiciones, fue la base de la supervivencia de la literatura maya prehispánica en nuevos libros, entre los que destacan, por su importancia histórica y literaria, algunos debidos a los quichés, a los cakchiqueles y a los yucatecos. Ellos contienen textos religiosos, históricos, cronológicos, astronómicos, médicos, literarios y legales. De los múltiples documentos podemos mencionar los siguientes: escritos en quiché: *Popol Vuh*, *Rabinal Achí*, *Título de los Señores de Totonicapán*, *Título del Ajpop Huitzitzil Tzunún*, *Título de los Señores de Sacapulas* (con versión en español), *Título Tamub* o *Historia quiché de D. Juan de Torres*; escritos en maya yucateco: *Libros de Chilam Balam*,⁴ *Cantares de Dzitbalché*, *Códice de Calkiní*, *Códice Pérez*, *Crónicas de los Xiú* y *Ritual de los*

マヤ神話

ポポル・ヴフ

西日対訳版

スペイン語訳
アドリアン・レシーノス

日本語訳
林屋永吉

挿画
ディエゴ・リベラ

書評
三島由紀夫

解説
メルセデス・デ・ラ・ガルサ

